

El libro de Daniel - número ciento ochenta y uno

El Clamor de Medianoche y el papel profético de Roma: revelando los últimos días en el libro de Daniel

Jeff Pippenger

2024-04-11

Dentro del capítulo once de Daniel, hay varias líneas de profecía que todas se alinean con los últimos seis versículos del capítulo. La porción que se alinea con la historia del versículo cuarenta desde el tiempo del fin en 1989, hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno, es la porción de la profecía que estuvo sellada hasta los postreros días. Es el complemento de Daniel a la Revelación de Jesucristo que se desella justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. El versículo dos presenta a Trump, el último presidente republicano, el último Presidente, el Presidente que es el octavo y es de entre los siete, y él es el presidente más rico que comenzó a agitar a los globalistas cuando anunció su candidatura en 2015. El versículo diez identifica 1989, y los versículos once y doce identifican la guerra de Ucrania que comenzó en 2014, con la victoria de Putin y su posterior ruina.

Los versículos trece al quince describen la tercera de las tres batallas del versículo cuarenta, que comienza con el colapso de la Unión Soviética en 1989, luego la guerra de Ucrania, seguida de la batalla de Panium, que representa la lucha externa del protestantismo apóstata en los Estados Unidos contra los globalistas del mundo.

El protestantismo apóstata prevalece y establece la relación jerárquica de la triple unión que se implementará con la inminente ley dominical. La bestia es el catolicismo, y ella es la cabeza de los tres poderes, representada como Jezabel y mediante una multitud de otros símbolos. Ella es la ramera que reina sobre y cabalga la bestia.

El falso profeta es los Estados Unidos, representado por su esposo Acab, quien es la cabeza del reino décuple del dragón. La batalla de Panio en 200 a. C. tipifica la lucha externa entre el globalismo y el protestantismo apóstata. La lucha interna está representada por la revuelta en 167 a. C., seguida por la rededicación del templo, conmemorada por Janucá en 164 a. C.; a esto le siguió un período desde 161 a. C. hasta 158 a. C., que tipifica el momento en que los Estados Unidos erigen una imagen de la unión de la iglesia y el Estado propia del catolicismo, representada por la "liga".

En el versículo trece, Uriah Smith nos informa que catorce años después de la batalla de Rafia, Ptolomeo muere por "intemperancia y libertinaje, y fue sucedido por su hijo, Ptolomeo Epífanos, un niño entonces de cuatro o cinco años. Antíoco, durante el mismo tiempo, habiendo sofocado la rebelión en su reino, y reducido y asentado las partes orientales en su obediencia, se hallaba libre para cualquier empresa cuando el joven Epífanos subió al trono de Egipto." Después de que termine la efímera victoria de Putin, Trump estará listo para tratar con el nuevo rey niño de Egipto.

Antes de hacerlo, habrá "sofocado una rebelión" dentro de los Estados Unidos.

Cuando Trump sea elegido, implementará leyes del tipo de las Leyes de Extranjería y Sedición de 1798, junto con la suspensión del "habeas corpus", como hizo el primer presidente republicano en respuesta a una guerra civil. Sus acciones también han sido ejemplificadas por las del presidente Grant cuando se enfrentó al Ku Klux Klan, por F. D. Roosevelt cuando encarceló a los japoneses y a otros en la Segunda Guerra Mundial, y por la Ley Patriota del último George Bush.

Él, como en el caso de Seleuco, sofocará la rebelión en los Estados Unidos y luego dirigirá su mirada hacia el "rey niño" de Egipto. Al hacerlo, formará una alianza con Filipo de Macedonia, pues Smith registra: "Al mismo tiempo, Filipo, rey de Macedonia, celebró una alianza con Antíoco para dividir entre ellos los dominios de Ptolomeo, proponiéndose cada uno tomar las partes que le quedaban más próximas y convenientes. Aquí hubo un levantamiento contra el rey del sur suficiente para cumplir la profecía, y los mismos hechos, sin duda, a los que la profecía se refería."

Trump formará una firme alianza con las naciones de la OTAN (las Naciones Unidas), para hacer frente a Rusia y a las complejidades de resolver las secuelas del colapso de Putin. En ese tiempo, según el versículo catorce y el comentario de Smith, "se introduce un nuevo poder". El papado intercederá para proteger a Rusia y a sus satélites de la autoridad de la OTAN y de los Estados Unidos, o, como cita el comentario de Smith, "Roma habló; y Siria y Macedonia pronto hallaron que se producía un cambio en el aspecto de su sueño. Los romanos intervinieron en favor del joven rey de Egipto, determinados a que fuese protegido de la ruina urdida por Antíoco y Felipe. Esto fue en el año 200 a. C., y fue una de las primeras intervenciones importantes de los romanos en los asuntos de Siria y Egipto."

Roma, la ramera de Tiro, entonces comienza a entonar sus cantos y a cometer fornicación con los reyes de la tierra, anticipándose a que esos reyes se sometan por completo a ella apenas dos versículos después. En ese mismo tiempo, tuvo lugar la batalla de Panio. El año 200 a. C. marca el momento en que la ramera de Tiro comienza a cantar, y lo hace en relación con la protección de Rusia, a la que Estados Unidos y las Naciones Unidas acaban de acordar dividir para su beneficio mutuo. La ramera prevalece sobre ambos, pero luego tiene lugar la "batalla" de Panio y Estados Unidos prevalece sobre las Naciones Unidas.

Simbólicamente, treinta y tres años después la revuelta de Modín comienza en los Estados Unidos. Simbólicamente, tres años después de eso, queda establecida la rededicación del llamado protestantismo y de una República Constitucional, tal como está representada por Hanukkah. Simbólicamente, tres años después de eso, comienza el período representado por la liga de los judíos con Roma.

Los movimientos finales serán rápidos, por lo que la historia representada por cuarenta y ocho años en los versículos describe una serie de acontecimientos rápidos que la profecía ha identificado específicamente como iniciados en el tiempo del fin en 1989, seguidos por la segunda batalla de los versículos once y doce en 2014, y luego por 2015, cuando Trump anunció su candidatura a la presidencia y así comenzó su obra profética de agitar el globalismo. Una vez que Trump comience la labor de sofocar la guerra civil que ya está en marcha, intentará una alianza con las Naciones

Unidas (OTAN–Filipo de Macedonia), y Roma comenzará a cantar. El intento de alianza se convierte en la lucha por la supremacía entre las dos fuerzas, representada por la Batalla de Panium.

Panium es entonces el hito del versículo trece, donde comienzan los movimientos rápidos finales que preceden a la ley dominical. Todos los profetas hablaron más del fin del mundo que de la época en que vivieron, y Jesús fue, por supuesto, el más grande de todos los profetas. Poco antes de la cruz, que tipifica la ley dominical, la cual está representada por el versículo dieciséis, Jesús hizo un viaje con sus discípulos a Panium. Su tiempo allí, y las lecciones que enseñó allí, se corresponden con la inminente Batalla de Panium. A lo largo de la historia, Panium ha tenido varios nombres, y en tiempos de Cristo el nombre de Panium era Cesarea de Filipo.

Jesús y sus discípulos habían llegado ahora a uno de los pueblos de los alrededores de Cesarea de Filipo. Se hallaban más allá de los límites de Galilea, en una región donde prevalecía la idolatría. Aquí los discípulos quedaron apartados de la influencia dominante del judaísmo y entraron en contacto más cercano con el culto pagano. A su alrededor se veían formas de superstición que existían en todas las partes del mundo. Jesús deseaba que contemplar estas cosas los llevara a sentir su responsabilidad hacia los paganos. Durante su estancia en esta región, procuró apartarse de enseñar a la gente y dedicarse más plenamente a sus discípulos.

Él estaba a punto de hablarles del sufrimiento que le aguardaba. Pero primero se retiró a solas y oró para que sus corazones estuvieran preparados para recibir Sus palabras. Al reunirse con ellos, no comunicó de inmediato aquello que deseaba impartirles. Antes de hacer esto, les dio la oportunidad de confesar su fe en Él, para que fueran fortalecidos para la prueba venidera. Les preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?»

Lamentablemente, los discípulos se vieron obligados a reconocer que Israel no había reconocido a su Mesías. Algunos, en efecto, cuando vieron sus milagros, lo habían declarado Hijo de David. Las multitudes que habían sido alimentadas en Betsaida habían deseado proclamarlo rey de Israel. Muchos estaban dispuestos a aceptarlo como profeta; pero no creían que fuera el Mesías.

Jesús planteó entonces una segunda pregunta, relativa a los propios discípulos: 'Pero vosotros, ¿quién decís que soy?' Pedro respondió: 'Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.'

Desde el principio, Pedro había creído que Jesús era el Mesías. Muchos otros que habían sido convencidos por la predicación de Juan el Bautista y habían aceptado a Cristo, empezaron a dudar de la misión de Juan cuando fue encarcelado y ejecutado; y ahora dudaban que Jesús fuera el Mesías, a quien habían esperado durante tanto tiempo. Muchos de los discípulos que habían esperado con ardor que Jesús ocupara su lugar en el trono de David lo abandonaron al percibir que no tenía tal intención. Pero Pedro y sus compañeros no se apartaron de su lealtad. La conducta vacilante de quienes ayer alababan y hoy condenan no destruyó la fe del verdadero seguidor del Salvador. Pedro declaró: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". No esperó a que honores reales coronaran a su Señor, sino que lo aceptó en su humillación.

Pedro había expresado la fe de los doce. Sin embargo, los discípulos aún estaban lejos de comprender la misión de Cristo. La oposición y la tergiversación de los sacerdotes y gobernantes, aunque no podían apartarlos de Cristo, sí les causaban gran perplejidad. No veían con claridad el camino. La influencia de su formación temprana, la enseñanza de los rabinos, el poder de la tradición, seguían nublando su visión de la verdad. De vez en cuando preciosos rayos de luz de Jesús brillaban sobre ellos, pero a menudo eran como hombres que andaban a tientas entre sombras. Pero en este día, antes de ser puestos cara a cara con la gran prueba de su fe, el Espíritu Santo reposó sobre ellos con poder. Por un breve tiempo sus ojos se apartaron de 'las cosas que se ven' para contemplar 'las que no se ven'. 2 Corintios 4:18. Bajo el velo de la humanidad discernieron la gloria del Hijo de Dios.

Jesús respondió a Pedro, diciendo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es aquello que el mismo Cristo ha declarado ser la vida eterna. Pero poseer este conocimiento no era motivo para glorificarse a sí mismo. No por sabiduría ni bondad propias le había sido revelado a Pedro. Jamás puede la humanidad, por sí misma, alcanzar el conocimiento de lo divino. 'Es tan alta como el cielo; ¿qué puedes hacer? Más profunda que el infierno; ¿qué puedes saber?' Job 11:8. Solo el espíritu de adopción puede revelarnos las cosas profundas de Dios, las cuales 'ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre.' 'Dios nos las reveló por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.' 1 Corintios 2:9, 10. 'El secreto del Señor es para los que le temen'; y el hecho de que Pedro discerniera la gloria de Cristo era evidencia de que había sido 'enseñado por Dios.' Salmo 25:14; Juan 6:45. Ah, en verdad, 'bienaventurado eres, Simón Bar-jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre.'

"Jesús continuó: 'Y también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.' La palabra Pedro significa piedra—una piedra rodante. Pedro no era la roca sobre la cual se fundó la iglesia. Las puertas del infierno sí prevalecieron contra él cuando negó a su Señor maldiciendo y jurando. La iglesia fue edificada sobre Aquel contra quien las puertas del infierno no pudieron prevalecer."

Siglos antes del advenimiento del Salvador, Moisés había señalado a la Roca de la salvación de Israel. El salmista había cantado acerca de 'la Roca de mi fortaleza'. Isaías había escrito: 'Así dice el Señor Dios: He aquí, pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, preciosa piedra angular, fundamento seguro.' Deuteronomio 32:4; Salmo 62:7; Isaías 28:16. El mismo Pedro, escribiendo por inspiración, aplica esta profecía a Jesús. Dice: 'Si es que habéis gustado que el Señor es benigno; acercándoos a él, piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero para Dios escogida, preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual.' 1 Pedro 2:3-5, R. V.

«Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo». 1 Corintios 3:11. «Sobre esta roca», dijo Jesús, «edificaré mi iglesia». En presencia de Dios y de todas las inteligencias celestiales, en presencia del ejército invisible del infierno, Cristo fundó su iglesia sobre la Roca viviente. Esa Roca es Él mismo: su propio cuerpo, por nosotros quebrantado y magullado. Contra la iglesia edificada sobre este fundamento, las puertas del infierno no

prevalecerán.

¡Cuán débil parecía la iglesia cuando Cristo pronunció estas palabras! Solo había un puñado de creyentes, contra quienes se dirigiría todo el poder de los demonios y de los hombres malvados; y sin embargo, los seguidores de Cristo no debían temer. Edificados sobre la Roca de su fortaleza, no podrían ser derribados.

Durante seis mil años, la fe se ha edificado sobre Cristo. Durante seis mil años, las inundaciones y las tempestades de la ira satánica se han abatido sobre la Roca de nuestra salvación; pero permanece inmovible.

Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia, y Jesús ahora lo honró como representante de todo el cuerpo de creyentes. Dijo: "Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo".

'Las llaves del reino de los cielos' son las palabras de Cristo. Todas las palabras de la Sagrada Escritura son suyas y están aquí incluidas. Estas palabras tienen poder para abrir y cerrar el cielo. Declaran las condiciones bajo las cuales los hombres son recibidos o rechazados. Así, la obra de quienes predicán la palabra de Dios es olor de vida para vida o de muerte para muerte. La suya es una misión cargada de consecuencias eternas.

El Salvador no encomendó la obra del evangelio a Pedro individualmente. Más tarde, repitiendo las palabras que fueron dichas a Pedro, las aplicó directamente a la iglesia. Y lo mismo, en sustancia, se dijo también a los doce como representantes del cuerpo de creyentes. Si Jesús hubiera delegado alguna autoridad especial a uno de los discípulos por encima de los demás, no los encontraríamos tan a menudo conteniendo acerca de quién debía ser el mayor. Se habrían sometido al deseo de su Maestro y honrado a aquel a quien Él había escogido.

En lugar de nombrar a uno como su cabeza, Cristo dijo a los discípulos: 'No seáis llamados Rabí'; 'ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.' Mateo 23:8, 10.

«La cabeza de todo hombre es Cristo». Dios, que puso todas las cosas bajo los pies del Salvador, «le dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo». 1 Corintios 11:3; Efesios 1:22, 23. La iglesia está edificada sobre Cristo como su fundamento; debe obedecer a Cristo como su cabeza. No ha de depender del hombre, ni ser controlada por el hombre. Muchos sostienen que un cargo de confianza en la iglesia les da autoridad para dictar lo que otros deben creer y lo que deben hacer. Esta pretensión Dios no la sanciona. El Salvador declara: «Todos vosotros sois hermanos». Todos están expuestos a la tentación y son susceptibles de error. No podemos depender de ningún ser finito para recibir dirección. La Roca de la fe es la presencia viva de Cristo en la iglesia. En esto pueden confiar los más débiles, y quienes se creen los más fuertes resultarán ser los más débiles, a menos que hagan de Cristo su suficiencia. «Maldito el hombre que confía en el hombre y pone la carne por su brazo». El Señor «es la Roca; su obra es perfecta». «Bienaventurados todos los que en él confían». Jeremías 17:5; Deuteronomio 32:4; Salmo 2:12.

Después de la confesión de Pedro, Jesús ordenó a los discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Cristo. Esta orden fue dada a causa de la decidida oposición de los escribas y fariseos. Más aún, el pueblo, e incluso los discípulos, tenía una concepción tan falsa del Mesías que un anuncio público de Él no les daría una idea verdadera de Su carácter ni de Su obra. Pero día tras día Él se les iba revelando como el Salvador, y así deseaba darles una concepción verdadera de Él como el Mesías.

«Los discípulos todavía esperaban que Cristo reinase como un príncipe temporal. Aunque durante tanto tiempo había ocultado su designio, creían que no permanecería para siempre en la pobreza y la oscuridad; estaba cerca el tiempo en que establecería su reino. Que el odio de los sacerdotes y rabinos nunca sería vencido, que Cristo sería rechazado por su propia nación, condenado como engañador y crucificado como malhechor,—tal pensamiento los discípulos nunca lo habían concebido. Pero la hora del poder de las tinieblas se acercaba, y Jesús debía abrir ante sus discípulos el conflicto que les esperaba. Estaba triste al anticipar la prueba.» El Deseado de todas las gentes, 411-415.

El versículo dieciséis de Daniel 11 representa la inminente ley dominical en los Estados Unidos. Justo antes de la hora de ese "terremoto", los candidatos que buscan estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil son despertados de su sueño. Lo que los despierta es un mensaje profético. En ese momento se manifiestan dos clases y, como se ilustra en la parábola de las diez vírgenes, una clase tiene aceite en las vasijas; la otra clase no lo tiene. Los versículos trece al quince de Daniel 11 no solo representan la historia profética que precede a la ley dominical; representan el "mensaje", que, en el contexto de la parábola de las diez vírgenes, es el "aceite" que los sabios tendrán para recibir el sello de Dios y ser alzados como un estandarte en la hora del gran terremoto. Estos artículos han alcanzado ahora el clímax de todos los artículos, pues el mensaje que está representado en estos versículos es el aceite dorado que se vierte a través de los dos tubos de oro.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Mientras los que profesan la verdad estén sirviendo a Satanás, su sombra infernal les cortará la visión de Dios y del cielo. Serán como aquellos que han perdido su primer amor. No pueden contemplar las realidades eternas. Lo que Dios ha preparado para nosotros está representado en Zacarías, capítulos 3 y 4, y 4:12-14: "Y respondí de nuevo y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, por medio de los dos tubos de oro, vierten de sí el aceite dorado? Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué son estas? Y yo dije: No, señor mío. Entonces dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra."

El Señor está lleno de recursos. No carece de medios. Es por nuestra falta de fe, nuestra mundanalidad, nuestra palabrería barata, nuestra incredulidad, manifestada en nuestra conversación, que oscuras sombras se ciernen sobre nosotros. Cristo no es revelado en palabra ni en el carácter como el del todo deseable y el más distinguido entre diez mil. Cuando el alma se contenta con elevarse a la vanidad, el Espíritu del Señor puede hacer poco por ella. Nuestra corta visión ve la sombra, pero no alcanza a ver la gloria que hay más allá. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo iracundo que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso.

«¿Dormiremos al mismo borde del mundo eterno? ¿Seremos torpes y fríos y muertos? ¡Oh, si tuviéramos en nuestras iglesias al Espíritu y al aliento de Dios insuflados en Su pueblo, para que se pusieran sobre sus pies y vivieran! Necesitamos ver que el camino es angosto, y la puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud es sin límite». Manuscript Releases, tomo 20, 217.

«Los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra ocupan la posición que en otro tiempo fue dada a Satanás como querubín protector. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite de oro representa la gracia con la cual Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes, para que no titilen ni se apaguen. Si no fuera porque este aceite santo es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían entero control sobre los hombres. »

“Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que él nos envía. Así rechazamos el aceite de oro que él derramaría en nuestras almas para ser comunicado a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamamiento: ‘He aquí, el esposo viene; salid a recibirle’, los que no hayan recibido el santo aceite, los que no hayan atesorado la gracia de Cristo en su corazón, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, poder para obtener el aceite, y sus vidas quedan arruinadas. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si rogamos, como lo hizo Moisés: ‘Muéstrame tu gloria’, el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. Por medio de los tubos de oro, el aceite de oro nos será comunicado. ‘No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’. Al recibir los brillantes rayos del Sol de justicia, los hijos de Dios resplandecen como lumbreras en el mundo.” Review and Herald, 20 de julio de 1897.